

De Juan Gabriel Araya

"Tragar saliva"

Santiago: Ediciones Todavía/ LOM, 1996

Por Marcelo Coddou

Drew University

Es sabido que la narrativa chilena del último plazo tiene como el mayor de sus referentes el estigma de la dictadura. Aún aquellas obras de las que se dice que privilegia el lenguaje -¿qué texto literario podría evitarlo?-, lo hacen para trabajar en él (con él, desde él) en tal dimensión problemática de la existencia colectiva. Éste parece ser objetivo ineludible de la ficción, por cuanto los escritores parten de esas consideraciones paradigmáticamente enunciadas por Carlos Cerda de que una función importante de la literatura en un país como el nuestro, con heridas que aún no cicatrizan, es justamente contribuir a que a esa herida se limpie para que pueda sanar. Y el olvido no ayuda a eso, el olvido tiene el peligro de enconar las cosas, de hacerlas más graves porque evita que sobre la base de la verdad podamos mirarnos nuevamente a la cara, reconociendo cada cual el error que haya cometido. ("La Época", 17 noviembre 1996: 16-17).

Desentrañar el trauma que significara el golpe y sus consecuencias signa el proyecto de la escritura de la inmensa mayoría de nuestros narradores, incluidos los de la generación emergente, los nacidos en la zona de fechas cuyos orígenes se dan en el plazo 1950-1964, de entre los cuales nombramos a: Roberto Ampuero, Pía Banes, Ramón Díaz-Eterovic, Ana María del Río, Diamela Eltit, Carlos Franz, Sergio Gómez, Sonia Montecino, Diego Muñoz, Darío Osés, Antonio Ostornol, Marcela Serrano. Pero se da también en escritores de generaciones anteriores, desde autores del 38 como Fernando Alegría, y del 50 -Donoso, Edwards- a Isabel Allende, Ariel Dorfman y Antonio Skirmeta. Coetáneo a estos últimos es Juan

Gabriel Araya, nacido en 1937.

Y como de decir la verdad se trata, Araya quiere acceder a ella desde el alma de los hechos, y el sentimiento que en ellos anida. Por eso hace preceder su discurso narrativo con un epígrafe -modalidad de paratexto-, de Juan Carlos Onetti, en el que leemos: se dice que hay varias maneras de mentir, pero las más repugnantes de todas es decir la verdad, toda la verdad, ocultando el alma de los hechos. Porque los hechos son siempre vacíos, son recipientes que tomarán la forma del sentimiento que los llene.

Y si hemos de creer al novelista español Fernando Schwartz (Premio Planeta de este 1996): al llegar a la madurez es cuando mejor se puede comprender y direccionar literariamente los sentimientos. ("La Época", 17 de noviembre 1996, "Literatura y Libros": 8).

Tenemos así claramente establecidos tanto la finalidad que moviliza el proyecto escritural de "Tragar saliva", como su orientación modal dominante. Distantes de cualquier objetivo autotético -...ratura no termina en sí misma, el texto trasciende su realización meramente estética-, no quiere conceder, sin embargo, a las exigencias de lo inmediato factual, para cumplirse en un intento por de (s) velar los hondones afectivos que conforman esa misma realidad.

Si bien en "Tragar saliva" son recurrente las instancias -marcadamente descriptivas, por sobre su desarrollo propiamente narrativo-, en que se despliega la atmósfera opresiva en que acontecen los hechos, éstos coden su protagonismo a la dimensión de un suceder más bien interior, con lo que se destaca el drama de subjetividades

que difícilmente encuentra el camino de su realización en plenitud. Con ello se nos sitúa en espacios más anímicos que exteriores, permitiéndose así que nos adentremos en el sentido que los arma y no tanto en el recuento de sus avatares que una mera crónica (o, en extremo, un panfleto político), podrían fácilmente reconstituir.

La estructura externa del relato es bastante singular, cada una de sus 11 partes (a las que cierra un "Epílogo"), ninguna muy extensa -van desde las 13 a las 6 páginas-, va precedida de un par de líneas en que la voz autorial adelanta lo que ellas van a desarrollar. Esta nula exigencia a un lector cómplice se ve contrastada, sin embargo, por la ambigüedad permanente con que se ofrece el mundo narrado. A lo largo de la lectura va acrecentándose, hábilmente, la incertidumbre acerca de la índole misma de los personajes centrales (que no son más de tres), al mismo tiempo que se fortifica, también paulatina pero inexorablemente, la presencia determinante de la circunstancia histórica que los conforma. Diríamos que la trama se arma desde adentro, más atenta entonces, al sentimiento que llenan los hechos que éstos en sí mismo, todo muy conforme a lo que el epígrafe onettiano nos había sugerido que íbamos a encontrar.

Con ésta su segunda novela -anterior fue su premiada "1891: Entre el fulgor y la agonía", en prensa tiene una biografía novelada de Isabel Riquelme-, Juan Gabriel Araya viene a sumar su nombre al de todos aquellos que, como los recordados más arriba, buscan rescatar nuestro pasado inmediato en un intento por comprender el presente y proyectarse en los caminos de lo venidero.

"Tragar saliva" [artículo] Marcelo Coddou.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coddou, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tragar saliva" [artículo] Marcelo Coddou.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile